

## **CAPÍTULO SEXTO**

# **EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL: RETOS Y OPORTUNIDADES**

---

---

## EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL: RETOS Y OPORTUNIDADES

CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

---

---

El Mediterráneo Occidental aparecía a fines de los años ochenta del siglo XX como la subregión más estable de la cuenca mediterránea a la hora de comenzar a reflexionar sobre el Mediterráneo en su conjunto en términos de región a construir, y por ello era el punto de arranque para alcanzar objetivos más ambiciosos tal y como se lo planteaban quienes en países como España, Francia o Italia comenzaban a pensar en un espacio de diálogo, de potencial cooperación y de esfuerzos por la paz aprovechando las oportunidades que parecía aportar el ya cercano fin de la Guerra Fría. Hoy, veinte años después, y tras haberse puesto en marcha en el Mediterráneo como región iniciativas de diálogo y de cooperación tan ambiciosas como el Proceso de Paz para Oriente Medio; el Proceso de Barcelona; los diálogos de seguridad de la UEO, primero, seguidos por los de la OTAN y de la OSCE, después; el Foro Mediterráneo; y, más recientemente, la Unión para el Mediterráneo, el Mediterráneo Occidental sigue teniendo su especificidad y algunos se plantean si puede sobrevivir como subregión al debilitamiento de la región mediterránea como tal ante la perduración de los conflictos en Oriente Próximo o si, y esto es más ambicioso, puede servir como sirvió a fines de los años ochenta como el motor de arranque para mantener vivo y reforzar el marco más ambicioso del Mediterráneo como región de diálogo y de cooperación.

Lo que queremos expresar de partida es que a pesar de los atractivos que presentan marcos de diálogo y de cooperación como el Grupo 5+5, con un alcance más general, o la Conferencia de Ministros del Interior del Mediterráneo Occidental (CIMO) en un ámbito mucho más específico, es poco ambicioso darse por satisfechos limitando la cooperación al ámbito del Mediterráneo Occidental. Por otro lado, la historia nos ha demostrado hasta la saciedad que marginar la cuenca oriental del Mare Nostrum o

intentar separarlo de la región de Oriente Próximo –y el marco geoestratégico más amplio del Gran Oriente Medio– no ha servido para que este espacio del Mediterráneo Occidental quedara encapsulado para hacer de él espacio de experiencias cooperativas: la dimensión árabe y musulmana de nuestros socios de la orilla sur no sólo es importante sino que las tendencias muestran que lo va a ser cada vez más en los próximos años.

## **EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL COMO SUBREGIÓN INDIVIDUALIZADA.**

La vecindad inmediata de los países del llamado arco latino del Mediterráneo Occidental –Portugal, España, Francia, Italia y más tardíamente también Malta– y los países del Gran Magreb –Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia, más el territorio del Sáhara Occidental– ha representado tradicionalmente un espacio único, en el que una vez superados en gran medida los enfrentamientos que llevaron a las independencias de los países de la orilla meridional se comenzó a imponer la realidad de la Geografía y de la Historia que, junto a la evidencia de las interrelaciones y las dependencias mutuas, obligaba a tratarse y, en la medida de lo posible, incluso a imaginarse marcos en los que la vecindad obligada pudiera ser mejor aprovechada. Cuando el fin de la Guerra Fría se aproximaba, cuando Estados miembros de las Comunidades Europeas veían entonces la posibilidad de reforzar los lazos tanto bilaterales como multilaterales encuadrados en las relaciones CE-Magreb tejidas hasta entonces con sus vecinos del sur, y cuando la progresiva fijación por las integraciones subregionales comenzaba a hacerse presente en todo el mundo, contagiando también a algunos líderes magrebíes, se comenzó a ver como posible crear un espacio de diálogo y de potencial cooperación subregional en un Mediterráneo Occidental en el que las rivalidades, que las había y aún las hay hoy en día, parecían menos severas que las que caracterizaban al Mediterráneo Oriental. En esta última zona, a los diversos conflictos existentes en Oriente Próximo se añadía la tensión permanente entre Grecia y Turquía, dos aliados en la OTAN que arrastraban tensiones muy enraizadas que habían puesto en alerta a la propia Alianza en plena confrontación Este-Oeste.

### **De embrión de la cooperación euromediterránea a subregión de nuevo.**

La progresiva aproximación de las diplomacias de España, Francia e Italia alimentada por diversos «think tanks» que ya entonces elaboraban

sesudos estudios sobre las bondades potenciales de la cooperación regional en términos euroárabes y euromediterráneos dinamizó a partir de la segunda mitad de los años ochenta un capítulo que se haría ya en adelante omnipresente en las agendas de política exterior de estos tres países. Por otro lado, en la orilla sur la mediación saudí entre argelinos y marroquíes había llevado a los dos gigantes del Magreb a adoptar posturas conciliadoras a partir de 1988, una vez el campo de batalla del Sáhara Occidental había quedado en buena medida estancado en términos militares –gracias a la estrategia marroquí de los muros– y un nuevo «statu quo» se abría paso. El hecho de que los dos países magrebíes de mayor peso estratégico, Argelia y Marruecos, se comenzaran a aceptar permitía a los otros, y en especial al conciliador Túnez, aproximarse a ellos recuperando las viejas aspiraciones de unión magrebí alimentadas incluso en la época de las luchas por las respectivas independencias (Conferencia de Tánger de 1958). Por otro lado, los países del denominado Magreb periférico –Mauritania y Libia– no plantearon entonces obstáculos mayores a dicha dinámica de concertación progresiva pues para ambos esta encerraba interesantes potencialidades. Libia comenzaba a salir, tras los bombardeos estadounidenses de objetivos seleccionados en Trípoli y Bengasi en abril de 1986 y con la pérdida del apoyo del bloque oriental ante el desmoronamiento progresivo de este, del ostracismo autoimpuesto dado su apoyo al terrorismo y a todo tipo de proyectos revolucionarios, y las autoridades mauritanas veían en la integración magrebí un importante estímulo para consolidar un Estado-frontera entre el África del Norte y el África Subsahariana que adolecía y aún adolece hoy de importantes debilidades.

Así, y paso a paso, se avanzaría con la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA), primero, con la firma del Tratado de Marrakech el 17 de febrero de 1989 por los cinco Jefes de Estado magrebíes, y después con la creación progresiva de un marco de diálogo con los vecinos septentrionales en el Grupo 5+4 –agrupando a los cinco de la UMA más Portugal, España, Francia e Italia–, lanzado en Roma en octubre de 1990, que luego pasaría a ser 5+5 con la incorporación de Malta en la reunión ministerial de Argel del otoño de 1991. Poco antes, en noviembre de 1990, momento aún de optimismos desenfrenados en lo que al Mediterráneo Occidental respecta, llegaron a reunirse incluso representantes de los países de la UMA con los de la CE en Bruselas, pero tal aproximación se enfriaría pronto tras hacerse públicas las acusaciones estadounidenses, primero, y también francesas después, dirigidas contra Libia por la implicación de este país en dos atentados aéreos, uno en Lockerbie en 1988 y otro en Níger en 1989, que derribaron dos aviones comerciales, uno estadounidense y el

otro francés provocando la muerte de 270 y 170 personas respectivamente. Ello llevó a aplicar a Libia sanciones y un embargo parcial decretado por el Consejo de Seguridad de la ONU a partir de 1992 y este hecho, unido al progresivo deterioro de la situación interna en Argelia, donde el terrorismo yihadista hizo de este país un laboratorio para su abyecta praxis, congeló en buena medida la aproximación en el Mediterráneo Occidental o al menos lo despojó de sus proyectos más ambiciosos durante toda esa década. El terrorismo yihadista salafista no sólo se desarrolló en suelo argelino sino que en términos cronológicos había empezado a actuar en la primera mitad de los ochenta en Túnez y tuvo en los noventa manifestaciones también en Libia y en Marruecos. En este último país, un atentado yihadista ocurrido en Marrakech en agosto de 1994 disparó la tensión entre Marruecos y Argelia provocando que la frontera terrestre entre ambos Estados quedara cerrada desde aquel año y así sigue hasta la actualidad.

A partir de ahí las relaciones entre las dos orillas se concentraron en los Estados europeos del arco latino, siempre ávidos de reforzar sus lazos con el sur, y en particular con los tres países del Magreb central (Argelia, Marruecos y Túnez), aunque entre estos Marruecos trataba de despuntar y de atraerse un interés prioritario aprovechándose además del progresivo deterioro argelino. El proyecto de creación de una zona de libre cambio entre Marruecos y la ya Unión Europea (UE), a partir de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht a principios de los noventa, es el mejor ejemplo de dicha huída hacia delante que casi veinte años después muestra su vigencia con la aprobación de un estatuto de relación avanzada entre Rabat y Bruselas en 2008. Volviendo a nuestro recorrido cronológico observamos también que lo que empezó siendo una aproximación limitada al Mediterráneo Occidental pronto se hizo aproximación euromediterránea pues gracias al Proceso de Paz para Oriente Medio lanzado en Madrid en el otoño de 1991 el Mediterráneo Oriental, y en particular los países de Oriente Próximo, entre los que sin constituir un Estado sí aparecía ya una entidad palestina nueva, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) creada por los Acuerdos de Oslo de 1993, se incorporaron a la reflexión sobre la posibilidad de poner en marcha una región caracterizada más por el diálogo y la cooperación que por la confrontación hasta entonces omnipresente. (1)

---

(1) Véase un estudio detallado de los logros alcanzados en esos años en términos de institucionalización progresiva en la cuenca mediterránea en ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Las respuestas de las organizaciones internacionales de ámbito europeo a los problemas de seguridad y de defensa en la región mediterránea» en GALINSOGA, Albert (Dir): *La vertebración Mediterránea: un reto para la Unión Europea* Lleida, Ediciones de la Universidad de Lleida, 2002, pp. 798-808.

En dicho marco un país geográficamente mediterráneo como Egipto había inaugurado dicha dimensión dentro de su agenda de política exterior, hasta entonces centrada en Oriente Medio, en la Península Arábiga e incluso en África Subsahariana más que en el Mediterráneo. De hecho el Presidente Hosni Mubarak fue el inspirador del denominado Foro Mediterráneo, una organización intergubernamental de carácter informal y alcance transversal en el Mediterráneo formada por once Estados de toda la cuenca y que se inspiró en la propuesta lanzada por el mandatario egipcio en un discurso ante el Parlamento Europeo, pronunciado en 1991 en el contexto de la posguerra del segundo conflicto del Golfo. Por otro lado, el factor dinamizador que la UE representaba, pues aprovechando el hecho de que tuviera relaciones formalizadas con casi todos los países del sur y del este del Mediterráneo (salvo con Libia) explotaba las mismas para transmitir a estos las bondades de la integración regional, sirvió también para que se avanzara a grandes pasos hacia lo que desde el 28 de noviembre de 1995 sería la construcción de un marco euromediterráneo de diálogo y de cooperación con el Proceso de Barcelona. Este, con sus tres cestos (político y de seguridad; económico y financiero; y social, cultural y humano) abarcaba todos los aspectos posibles en las relaciones incluyendo los tradicionalmente considerados como los más sensibles y presentes en el primero de ellos.

Con reuniones de Ministros de Asuntos Exteriores cada dos años y una multitud de encuentros ministeriales en otros ámbitos sectoriales, el Proceso sufrió las altibajos en las relaciones entre sus participantes a lo largo de los siguientes años – bien evidentes en Oriente Próximo en la segunda mitad de los noventa que terminaba con el lanzamiento de la Segunda Intifada o Intifada Al Aqsa en el otoño de 2000(2) – mientras que las estructuras económicas de cada uno de los socios mediterráneos absorbían con más o menos facilidad las partidas financieras gestionadas por mecanismos como MEDA. También en dichos años el paisaje diplomático cambió de forma significativa pues junto con la modificación de estatuto de Turquía, que a partir de 1999 conseguía ser considerado país candidato a la adhesión según decisión tomada en el Consejo Europeo de Helsinki, dos de los socios meridionales – Malta y Chipre – se incorporaban a la UE como Estados miembros en la gran ampliación de la Unión de 2004, en la que la Organización de integración europea hacía que los socios europeos

---

(2) La Segunda Intifada como reacción violenta muy organizada lanzada por diversos actores palestinos contrastaba con la Primera Intifada que surgió como un fenómeno espontáneo en diciembre de 1987 que mostraba el fatalismo de la sociedad palestina de los Territorios Ocupados ante la falta de avances hacia la paz.

del Proceso de Barcelona pasaran de los quince de 1995 a los veinticinco de 2005 con consecuencias no sólo geopolíticas sino también geoestratégicas y geoeconómicas para la cooperación euro-mediterránea. La adhesión de Rumanía y Bulgaria a partir de 2007 consolidaría aún más el reforzamiento en miembros de la Unión.

El Proceso de Barcelona cumplía su primera década de existencia en noviembre de 2005 con una cumbre de sus 25 miembros celebrada en la Ciudad Condal. El balance que se hacía entonces permitía algunas satisfacciones como eran la perduración del marco iniciado en 1995, su ampliación a los nuevos Estados miembros de la UE –tras las ampliaciones de 2004– y la creación de un hábito de trabajo en común así como logros, aunque muy modestos, en términos de desarrollo y de modernización en los socios mediterráneos alcanzados gracias a las partidas financieras comprometidas en dicho período. También se ponía en evidencia que no se había avanzado mucho en términos políticos y de seguridad, insatisfacción comprensible si atendemos no sólo a la tortuosa evolución del Proceso de Paz para Oriente Medio sino también a los obstáculos políticos e incluso psicológicos en muchos participantes, sobre todo de las orillas sur y este, para tratar con normalidad en dicho ámbito multilateral cuestiones consideradas tradicionalmente como tabú. Por otro lado, el hecho de que dos años después de esta Cumbre de aniversario y por iniciativa francesa se propusiera y se consiguiera aprobar una renovación/transformación del Proceso de Barcelona en la hoy conocida como Unión para el Mediterráneo (UPM) ponía de manifiesto la necesidad de revitalizar el Proceso. (3)

En todo ese tiempo transcurrido es interesante observar cómo el marco del Mediterráneo Occidental recuperaba a principios de la presente década su vigencia, revitalizándose el Grupo 5+5 tras haber pasado este una década en hibernación. El comienzo del fin de la crisis entre Libia y Occidente al aceptar el régimen magrebí su responsabilidad en los susodichos atentados aéreos y dar pasos para resolver el dossier permitió levantar las sanciones internacionales –de la ONU, de la UE y bilaterales de los EEUU– y recuperar a este país en términos político-diplomáticos en la subregión, y Argelia por su lado conseguía salir a fines de los noventa de una década oscura protagonizada por un activismo terrorista atroz –con desbordamientos también reflejados en atentados del Grupo Islámico Armado (GIA)

---

(3) Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «La Unión Mediterránea (UM) del presidente Nicolas Sarkozy: ¿la superación del Proceso de Barcelona?» *UNISCI Discussion Papers* n.º 15, octubre 2007, pp. 235-240, en <[www.ucm.es/info/unisci](http://www.ucm.es/info/unisci)>.

en Francia entre 1995 y 1996, y utilización en general del territorio europeo como retaguardia y progresivamente también como campo de batalla— al que se consiguió casi vencer gracias a un notable esfuerzo nacional. El esfuerzo antiterrorista en Argelia —que no guerra civil pues en ningún momento las Fuerzas Armadas se vieron divididas, ni los terroristas liberaron territorios ni lograron reconocimiento internacional alguno— fue en buena medida un preámbulo de lo que en la década actual el mundo ha descubierto en clave de amenaza global, y constituye una referencia obligada ahora que la amenaza afecta a toda la región magrebí y también a Europa de la mano de Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), una organización terrorista regional fidelizada a la red Al Qaida.

El Grupo 5+5 ha recuperado pues durante la presente década todo su protagonismo soñado por quienes hicieron nacer este marco informal de concertación diplomática, y hoy funciona incluso en el otrora considerado como el capítulo más sensible y por ello más difícil de imaginar: el de la defensa. Ello es así desde que los Ministros de Defensa de los diez países implicados firmaran en París el 21 de diciembre de 2004 una Declaración de Intenciones al respecto. (4) En cualquier caso su funcionamiento no es pleno o no explota todas las oportunidades que encierra porque de nuevo las relaciones entre los dos gigantes del Magreb, Argelia y Marruecos, no son ejemplo de entendimiento y de cooperación, y ello ralentiza no sólo el funcionamiento de la UMA sino que también supone una rémora importante a la hora de diseñar una relación más estrecha entre las dos orillas del Mediterráneo Occidental. (5) Junto a dicho obstáculo central Sur-Sur que es la falta de confianza entre Argelia y Marruecos, los tantas veces comparados con Alemania y Francia y su papel en las Comunidades Europeas en términos de pilares de la necesaria integración regional, debida no sólo al conflicto no resuelto del Sahara Occidental sino también a otras cuestiones técnicas y psicológicas que tienen que ver con la hegemonía, la influencia y las percepciones mutuamente negativas, gravitan otros problemas que son Norte-Sur con consecuencias globales como la existencia de riesgos como los tráficos ilícitos (de personas, de drogas, etc.) o la amenaza del terrorismo yihadista salafista y que conviven con complejas

---

(4) En ella se incidía en la promoción de la seguridad en el Mediterráneo Occidental a través de actividades prácticas y concretas en campos de interés común que se irían definiendo a partir de entonces. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «La cooperación entre España y los países del Magreb en materia de defensa» *Revista CIDOB d’Affers Internacionals* n.º 79-80, diciembre 2007, pp. 82-83.

(5) Sobre el impacto negativo de la falta de integración entre los países magrebíes véase MORÉ, Íñigo: «La no integración magrebí drena el crecimiento de España» *Afkar/Ideas* n.º 11, otoño 2006, pp. 36-38.

agendas bilaterales como es la hispano-marroquí.(6) El lanzamiento de la Conferencia de Ministros del Interior del Mediterráneo Occidental (CIMO) en la segunda mitad de los años noventa –impulsado en buena medida para hacer frente al terrorismo que entonces tenía su epicentro en Argelia pero que afectaba cada vez a más países– ha permitido que hasta hoy algunas de dichas cuestiones sensibles se multilateralicen hasta cierto punto, un saludable ejercicio que si se intensifica podría coadyuvar a superar las rémoras citadas. No obstante estas iniciativas subsisten en el contexto subregional citado pero también en el global marcado por la guerra o esfuerzo contra el terror con frentes de batalla lejanos y para dar respuesta a un desafío terrorista que tras el 11 de septiembre de 2001 ha sido capaz de influir, y mucho, en el enrarecimiento de las percepciones mutuas.

### **Pros y contras de la fijación por el Mediterráneo Occidental.**

Aquí se hace evidente que el hecho de conocerse mejor y de aprovechar las relaciones bilaterales y multilaterales tejidas entre los Estados de las dos orillas desde antiguo permite que el Mediterráneo Occidental ofrezca ejemplos de cooperación fructífera, y ello es así a pesar de los obstáculos políticos que como hemos afirmado suponen un freno a la cooperación.

Los gasoductos que desde Argelia conectan al productor magrebí con Italia a través de Túnez, desde 1984, o con España a través de Marruecos, desde 1996, suelen ser citados con frecuencia como ejemplos de cordones umbilicales existentes y como instrumentos idóneos para potenciar la integración magrebí.(7) Junto a ellos podríamos citar interconexiones eléctricas y una gran inflación de reuniones de grupos de trabajo sobre diversas cuestiones (transportes, medio ambiente, seguridad y defensa, etc.) en el marco de la UMA que forman un tupido tejido de contactos aún cuando sobre todo ello se impongan también realidades como una frontera terrestre argelino-marroquí cerrada desde 1994, el escasísimo comercio intramagrebí y, con frecuencia y para frustración de muchos, la imposibilidad de avanzar en los contenidos de las agendas cuando se llega a los puntos en los que se hace necesaria la voluntad política de todos para llegar más lejos.

---

(6) Las dificultades en las relaciones entre España y Marruecos tienen raíces históricas y afectan a diversas cuestiones a la vez, pero cabe recordar que se agudizaron como pocas veces había ocurrido antes en el paso de los años noventa a la década actual. Para recordar los diversos ámbitos de fricción que en un momento dado se solaparon unos con otros enrareciendo las relaciones véase CANALES, Pedro: «Espagne/Maghreb. Madrid modifie sa stratégie» *Arabies* diciembre 2001, p. 15.

(7) Sobre la cooperación en materia energética entre Argelia y los países europeos del Mediterráneo Occidental véase el Capítulo de Francis Guilès en la presente obra.

En términos de evaluar cómo este trabajo cotidiano en el Mediterráneo Occidental puede coadyuvar a profundizar el acercamiento euro-mediterráneo debemos destacar que si los pros existen en términos de acercamiento entre ambas orillas los contras en lo que a la construcción de un marco más ambicioso de toda la cuenca saltan pronto a la vista. El primero y más importante es el de la distracción de energías: mientras se hacen esfuerzos para construir el Mediterráneo Occidental no se hace lo propio para integrar al Mediterráneo en su conjunto. Es más, el Mediterráneo Occidental, tradicionalmente más estable, permite no comprometerse con otras realidades que a priori nos parecen inabarcables –la paz en Oriente Próximo en general o la israelo-palestina en particular, por ejemplo, pero ello sin olvidar tampoco diversas dimensiones de las tensiones greco-turcas con la cuestión de Chipre como eje central (8)– y rendirse renunciando a lograr algo que es ambicioso y a la vez imprescindible.

A quienes piensan que es posible centrarse en el Mediterráneo Occidental olvidándose del Oriental o dándolo incluso por perdido habría que recordarles cómo los acontecimientos que ocurren cotidianamente en este último –desde los distintos conflictos árabe-israelíes no resueltos o contentiosos internos al Islam como es el que enfrenta en diversos escenarios a suníes con shiíes o la preocupante proliferación de grupos radicales islamistas– afectan más pronto que tarde a los países del Mediterráneo Occidental, bien en términos de radicalización en los países del sur o bien en términos de enfriamiento de relaciones y de desencuentros político-diplomáticos entre ambas orillas. Esto se ponía bien de manifiesto, y es sólo un ejemplo de los muchos que hay, cuando en junio de 2008 se reunían en Argel los Ministros de Asuntos Exteriores del Foro Mediterráneo y buena parte de las sesiones fueron aprovechadas por la parte árabe para denunciar el deterioro de la situación en Oriente Próximo y, sobre todo, para criticar a Israel.

## **DESAFÍOS INTERNOS E INTERNACIONALES QUE AFECTAN A LOS ESTADOS DE LA UNIÓN DEL MAGREB ÁRABE (UMA).**

Las vulnerabilidades de todo tipo que afectan a Mauritania como Estado; la vigencia del conflicto del Sáhara Occidental como problema enquistado y sin perspectivas de una solución satisfactoria en el corto plazo; los obs-

---

(8) No debemos de olvidar que la República de Chipre se adhiere a las Comunidades Europeas en 2004 sin que se hubiera resuelto previamente la cuestión de la ocupación militar turca de parte de la zona septentrional de la isla, lo que Turquía denomina la República Turca de Chipre del Norte y que ningún otro Estado de la Comunidad Internacional reconoce.

táculos a la modernización plena en Marruecos; la existencia aún de focos terroristas en Argelia y las malas relaciones entre este Estado y su vecino marroquí; la imposibilidad para Túnez de dinamizar un marco de integración con sus vecinos inmediatos; o las incógnitas que plantea Libia en términos de sucesión –aún cuando formalmente esta cuestión haya sido formalmente resuelta en octubre de 2009– y de decisiones erráticas por parte de su líder, son todas ellas lo suficientemente importantes como para que provoquen preocupación entre los socios septentrionales. Estos a su vez perciben desafíos globales como son los tráficos ilícitos –algunos propios de la región magrebí y otros foráneos como son los procedentes de África Subsahariana– y el terrorismo y la radicalización que también los países de la orilla sur sufren pero que no priorizan tanto, o al menos no lo hacen en sus contactos con los países de la orilla norte con los que quieren dar más importancia en las agendas de las reuniones a la necesidad de que los europeos apoyen a la estabilidad de los regímenes, a una actitud más generosa en términos económicos y comerciales y a la no ingerencia en los asuntos internos.

### **Los obstáculos a la integración magrebí.**

El arranque de una verdadera construcción magrebí debería de partir de los dos países de más peso en dicha subregión árabe: Argelia y Marruecos. Ambos, que en múltiples ocasiones han sido calificados de «la Alemania y la Francia del Magreb», ni han jugado ni es previsible que juegen el papel pragmático y dinamizador que jugó el eje París-Bonn para posibilitar la puesta en marcha de las Comunidades Europeas en los años cincuenta del siglo XX. La desconfianza entre ambos regímenes se basa no sólo en sus desavenencias por el conflicto no resuelto del Sáhara Occidental. La lucha por la hegemonía regional y los recelos endémicos debidos a factores históricos y geopolíticos impiden a ambos Estados dar los pasos necesarios para construir un Magreb integrado y próspero, y el hecho de que su frontera terrestre lleve quince años cerrada es buen indicador de tal handicap. Esta realidad, la de la desconfianza mutua, no debe de ser despreciada pues hay quienes achacan la no integración a factores distintos como puedan ser la falta de un «Plan Marshall» para el Magreb que sí existió en cambio para la Europa destruida por la Segunda Guerra Mundial o a una «conspiración» de poderes extranjeros que querrían preservar su dominio sobre el Magreb manteniéndolo dividido. La Guerra de las Arenas, en octubre de 1963, ya enfrentó a ambos países un año después de la independencia argelina y cuando Marruecos cuestionó de forma explícita las fronteras heredadas del colonialismo francés y, aunque una década después ambos

Estados llegaron a unos Acuerdos (los de Ifrán) que parecían poner fin a tales desavenencias, volvieron a enfrentarse en el campo de batalla en 1976 y 1977 en el contexto de la guerra del Sáhara Occidental. Hoy Marruecos ve recomponerse su mapa político con el creciente dominio del mismo por el Partido de la Autenticidad (PAM), creado de la nada en 2008 y presentado como el «partido del Rey», y en paralelo a dicha operación se vislumbra la puesta en marcha efectiva del plan de autonomía para el Sáhara Occidental a través del denominado Comité para el Sáhara que el Monarca puede activar en cualquier momento. Dicha dinámica encuentra enfrente a Argelia que sigue apoyando al Frente Polisario y la dinámica de solución que pasa para ambos por la celebración de un referéndum de autodeterminación en el territorio para resolver de forma definitiva el estatuto jurídico de este.

Ante tal realidad poco pueden hacer en términos de dinamización regional los otros tres Estados magrebíes. El que más vocación conciliadora y de integración tiene, Túnez, ve cómo sus esfuerzos se ahogan rodeado como está por grandes vecinos como Libia y Argelia. En cuanto a Libia, la debilidad de este país tanto en términos de población como de liderazgo político hace que no sea el motor potencial hacia la integración, y ello a pesar de la afición que el Coronel Muammar El Gaddafi ha tenido históricamente por poner en marcha integraciones políticas comprometiendo a Libia con otros países árabes y/o africanos. Finalmente Mauritania, uno de los países más pobres del mundo y que en el último lustro ha sufrido tres golpes de Estado, imponiéndose el último de ellos en 2008, vive a caballo entre el África del Norte y el África Subsahariana viéndose aún más debilitado por esta dispersión de identidades. Su vulnerabilidad endémica ha hecho también de él en los últimos cuatro años objetivo preferente para el terrorismo yihadista salafista ejecutado por el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), primero en 2005, y ya después por AQMI de forma intensa en 2008 y 2009.

Las perspectivas de cara a la Presidencia española de la UE, en el primer semestre de 2010, dibujan un escenario tendente a mantener e incluso profundizar el «statu quo» actual – celebración de una cumbre con Marruecos en el marco de la vecindad reforzada; definición de una Asociación Estratégica con Argelia en el ámbito energético; profundización de la Asociación con Túnez; y establecimiento de las bases para una relación institucionalizada UE-Libia – aunque también se prevé celebrar la II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo 5+5, tras la celebrada en Túnez en diciembre de 2003, para fortalecer con ella la cooperación en el Mediterráneo Occidental. Durante dicha Presidencia está prevista también

la celebración en Barcelona de la II Cumbre de la Unión para el Mediterráneo, permitiéndose de esta manera mostrar la convivencia entre la aproximación subregional y la regional y analizar las interacciones entre ambas.

### **El debilitamiento de los marcos árabe, africano e islámico implícito a la aproximación magrebí a Europa.**

La búsqueda de una salida particular bien de cada país magrebí por separado, con el caso de Marruecos como el más emblemático, o bien de la región magrebí en su conjunto si la UMA llegara a tener una cierta entidad una vez sus Estados miembros fueran capaces de dejar de lado los conflictos y las tensiones que les afectan, podría tener consecuencias con respecto a las tres regiones geopolíticas de las que todos ellos forman parte, a saber: la árabe, la africana y la islámica. Además, la pertenencia de dichos países y de la subregión como tal a esos tres mundos que en determinados casos se superponen influye e influirá a la hora de definir los ritmos de sus relaciones con los países occidentales en general y de sus vecinos inmediatos europeos en particular. La influencia creciente de corrientes islamistas en las sociedades, y allá donde pueden también en los círculos de decisión, marca y marcará esta realidad en los próximos años y para ello no está de más observar con atención, en el Mediterráneo Oriental, la evolución interna e internacional de Turquía, país musulmán y occidental a la vez, desde que los islamistas del Partido de Justicia y Desarrollo controlan el Gobierno y la Jefatura del Estado.

Por un lado, y aunque los países de la Liga de Estados Árabes jamás han dado ejemplo de vocación integradora sincera y eficaz desde que esta organización internacional de carácter regional naciera en 1945,<sup>(9)</sup> y **recuérdese** aquí que es la decana de las organizaciones intergubernamentales regionales, sí es importante destacar que un anclaje magrebí con Europa o la manifestación de una priorización por Europa en las agendas diplomáticas de todos, o de algunos, países magrebíes podría tener una lectura negativa bien por parte de otros países también pertenecientes a la Liga o bien por parte de sectores nacionalistas árabes existentes en el seno de dichos Estados magrebíes. El intento de frenar la posible pérdida de identidad o la fidelidad hacia causas árabes podría en determinados momentos pesar y mucho en las decisiones de estos socios de Europa. Además, si las rela-

---

(9) Aunque ello no desdice a lo anterior sí es preciso destacar algunos acuerdos importantes aprobados en su seno como fue el tomado en la Cumbre de la Liga celebrada en Beirut en 2002. En ella se aprobó una propuesta de paz global para Oriente Próximo a iniciativa de Arabia Saudí.

ciones acaban centrándose en aspectos concretos –generalmente comerciales (10)– sin profundizar en las demás dimensiones de una relación entre Estados y entre pueblos, esta posibilidad de alejamiento será aún mayor.

En lo que a África respecta y atendiendo a la vocación africana de miembros de la UMA como Libia, actual Presidencia rotatoria de la Unión Africana (UA) y estimuladora de la integración africana en detrimento de la árabe tal y como defiende desde hace años el Coronel Gaddafi, o como Argelia, que desde principios de la presente década ha jugado un papel clave en iniciativas diplomáticas como la transformación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en UA o el lanzamiento de la Nueva Iniciativa para el Desarrollo de África (NEPAD), cualquier fijación por la UE no podrá en cualquier caso representar un alejamiento de esta otra dimensión de sus políticas exteriores. Ambos países han mostrado una actitud purista africana que les ha impedido encontrar posiciones comunes con Europa que la UE habría podido aprovechar en crisis como las vividas con el Zimbabue de Robert Mugabe, con el Sudán de Omar Hassan Ahmed Al Bashir, o con la atribulada Somalia, incluyendo con respecto a este último no sólo las cuestiones referidas a la seguridad en tierra sino también la necesaria coordinación en el mar para hacer frente a la piratería. Marruecos, que abandonó la OUA en 1984 cuando esta organización intergubernamental panafricana admitió como miembro de pleno derecho a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), ni podrá ni tampoco querrá sacrificar su vocación africana y ello a pesar de su fijación por la UE que le llevó a solicitar formalmente en 1987 su adhesión a las entonces Comunidades Europeas, pues debe de cuidar su diplomacia en el continente para, entre otras cosas, contrarrestar a la dinámica diplomacia argelina en una cuestión existencial para Rabat como es el futuro del Sáhara Occidental. El despliegue económico y financiero pero también en ámbitos como la seguridad, la defensa y la mediación diplomática de Marruecos en diversos países subsaharianos viene de antiguo pero además se ha intensificado en años recientes y las tendencias apuntan a que seguirá haciéndolo. Desde 2009 Marruecos es según un estudio de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CNUCED) el país norteafricano que mayores Inversiones Directas Extranjeras (IDE) coloca en África, y ello es hoy por hoy bien visible en África Occidental, África

---

(10) Esta realidad puede observarse muy claramente en el ámbito de las relaciones franco-argelinas, obligadas como algunos dicen o incluso estimulantes pero también cargadas de lastres históricos que al final pueden llevar a limitarlas a los aspectos estrictos de interés común. Véase al respecto el interesante artículo de Boualmen AKIL: «La France de plus en plus intéressé par le gaz algérien» Chiffre d’Affaires (Argel) 16-23 julio 2009, p. 17.

Central y el Sahel. (11) Marruecos utiliza este ámbito de las inversiones y de la cooperación técnica en diversos ámbitos –aérea, bancaria, de infraestructuras– para contrarrestar una proyección argelina en África Subsahariana que es importante en términos diplomáticos pero que no tiene ni la tradición, ni el dinamismo ni los instrumentos de la marroquí. (12)

El marco islámico, tan de actualidad en los últimos años, no podrá en cualquier caso ser sacrificado por lograr un acercamiento a Europa que es importante en términos comerciales y financieros pero que no puede sustituir a las líneas definidoras de las identidades de todos los países magrebíes. Esta posición exigente es o podría ser la propia de sectores islamistas internos en los países del Magreb, que dicho sea de paso van adquiriendo un peso cada vez mayor en las sociedades y cuando se les permite también en la política, o la de países que perteneciendo a la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y siendo socios importantes, o incluso cruciales, de los Estados magrebíes querrían frenar un posible anclaje de esta subregión árabo-musulmana a Europa. (13) A los lazos entre las petromonarquías del Golfo, con la saudí a la cabeza, y la Monarquía marroquí hay que unir las cada vez más visibles inversiones de grupos árabes no magrebíes en todo el Magreb y las agendas diplomáticas cada vez más repletas de encuentros y foros de carácter exclusivamente musulmán. Si en unos años la UE acaba rechazando a Turquía como candidato en el marco de las negociaciones de adhesión que avanzan a duras penas, y si el conflicto de Afganistán, tensiones como la mantenida con Irán por su programa nuclear, el esfuerzo global (pero en buena medida de impronta occidental) contra el terrorismo yihadista salafista o la continuación del bloqueo político-diplomático en Oriente Próximo se hacen endémicos, la vigilancia de unos Estados sobre otros para evitar su anclaje con un Occidente percibido como hostil se hará cada vez más estrecha. Aquí es preciso recordar además que el Magreb y su vecindad europea, terrestre incluso con España a través de las ciudades autónomas españolas de Ceuta y Melilla, es la más evidente y la que más inquietudes podrá provocar en los sectores islamistas citados. Si para los terroristas yihadistas salafistas de AQMI el simbolismo que adjudican a Al Andalus roza

---

(11) «Maroc investissements. Cap au Sud» *African Business* mayo-junio 2009, pp. 28-29.

(12) DJALIL, Abdelkader: «Les relations économiques de l'Algérie avec l'Afrique. Près du coeur, loin du porte-monnaie» *Les Débats* (Argelia) 15-21 julio 2009, p. 7.

(13) Las petromonarquías del Golfo mantienen relaciones estrechas con la Monarquía marroquí por afinidades de sistema pero también lo han hecho y lo siguen haciendo con los demás países del Magreb. Las inversiones de sociedades árabes de Oriente Medio y del Golfo cada vez están más presentes y cuestiones como la economía islamizada no sólo se imponen cada vez más en el Magreb sino que también van adquiriendo más visibilidad en los círculos financieros de Europa.Z

lo patológico e incrementa la preocupación de las autoridades españolas no hay que olvidar que también en términos de simbolismo esta frontera del Mediterráneo Occidental es la más visible en su dimensión de seguridad, mucho más que la menos visible y más ambigua entre Grecia y Turquía; que las que hoy existen dentro de un espacio ex-soviético que incluye repúblicas musulmanas y territorios musulmanes (Chechenia, Daguestán, Ingushetia y otras) pertenecientes a la Federación Rusa; o que las lejanas y muy desconocidas de la República Popular China con Afganistán y con Pakistán. (14)

### **PERSPECTIVAS DE FUTURO EN TORNO AL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL COMO SUBREGIÓN EN EL CONTEXTO DE LA CUENCA MEDITERRÁNEA EN SU CONJUNTO.**

En los próximos años el Mediterráneo Occidental podrá ser elemento dinamizador de la aproximación euro-mediterránea o área de reserva para mantener un diálogo y/o cooperación que quizás no funcione en el resto de la cuenca. En interés de todo mejor sería que fuera más lo primero que lo segundo, pero la situación tanto en el Mediterráneo Oriental como en el Gran Oriente Medio en general no invita hoy por hoy al optimismo. Tampoco lo hace el primer año de vigencia de la Unión para el Mediterráneo (UPM) como iniciativa que transmite la impresión – ampliamente percibida en las orillas sur y este pero también en círculos de la orilla norte – de que con ella se ha perdido la vitalidad del Proceso de Barcelona y, sobre todo, sus ambiciones desplegadas en todas las áreas, independientemente de lo que luego se pudo lograr en cada una de ellas. (15)

#### **Logros limitados en el contexto de la cooperación subregional.**

Aparte de los resultados obtenidos de la cooperación entre los Estados del Magreb y la UE como tal y de los aún por inventariar en el marco

---

(14) No es baladí ni en términos simbólicos ni tampoco en los operativos que los terroristas de AQMI acaben de dotarse, en octubre de 2009, de un instrumento de propaganda y comunicación al que han denominado pomposamente Instituto de Producciones Mediáticas Al Andalus. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «El proselitismo yihadista en pleno auge. También en Al Andalus» Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) n.º 356, 29 octubre 2009, en <[www.gees.org/autor/251](http://www.gees.org/autor/251)>.

(15) Sobre los aspectos jurídicos y políticos de la UPM véase BLANC ALTEMIR, Antonio: «La Unión por el Mediterráneo: ¿una etapa más de la Política Mediterránea de la UE?» Revista Española de Derecho Internacional (REDI) Vol. LX, (2008), n.º 2, pp. 701-705. Sobre la visión crítica de la Unión véase MERABET, Mohamed: «Quand l'Europe vend du vent. L'Accord d'Association et l'UPM deux faces d'une même médaille» Chiffre d'Affaires (Argel) 16-23 julio 2009, p. 16.

del primer año de vigencia de la UPM, la subregión del Mediterráneo Occidental tiene como resultados más visibles de la cooperación Norte-Sur los obtenidos en los marcos bilaterales de los países magrebíes con los meridionales europeos y la mayor o menor dinamización posibilitada por el Grupo 5+5, lanzado a principios de los noventa pero en hibernación como recordamos anteriormente hasta que fue revitalizado a comienzos de la década actual.

Los marcos bilaterales siguen mostrando una gran presencia francesa en los tres países del Magreb central y en Mauritania, una creciente presencia española especialmente en Marruecos y un despliegue importante de Italia en Túnez donde rivaliza con Francia y, sobre todo y en tiempos recientes, en Libia. En cualquier caso la presencia francesa es estructural, sobre todo en lo que a Marruecos respecta tal y como se confirmaba durante la visita oficial del Presidente Nicolas Sarkozy al país magrebí, en octubre de 2007. Proyectos como la construcción del gran puerto Tánger-Mediterráneo se confía a firmas francesas como Bouygues e incluso aspectos emergentes como la cooperación nuclear también la canaliza Marruecos a través de la cooperación técnica con Francia. Por otro lado, mientras las relaciones franco-marroquíes van muy bien no se puede decir lo mismo de las franco-argelinas: desde Argel se piensa hoy que Francia ni invierte en Argelia todo lo que debiera ni pone en práctica el Acuerdo de Cooperación en el Ámbito Nuclear firmado en 2007, y ellas entre otras cuestiones que son tan importantes o más en términos de alimentar negativamente las percepciones mutuas. En ese contexto Argelia refuerza sus relaciones con España si bien casi exclusivamente en el ámbito energético, al menos por ahora y tal y como lo ilustra la anunciada inauguración del gasoducto directo Medgaz entre Argelia y nuestro país que aunque prevista para fines de 2009 se ha retrasado ya a la primavera de 2010. Aquí de nuevo la cuestión del conflicto del Sáhara Occidental aflora pues si España apoyara de forma aún más clara la solución marroquí de la autonomía ello dificultaría y mucho las relaciones hispano-argelinas. Italia está reforzando y mucho sus relaciones con una Libia abierta a Occidente desde 2003 pero con la que aún existen áreas grises en las relaciones debidas en buena medida a la actitud del Coronel Gaddafi, realidad esta que unida al pasado colonial italiano – evidenciado por el mandatario libio durante su visita oficial a Italia en el verano de 2009 – pueden llevar a ralentizar en determinados momentos dichas relaciones.

En cuanto al marco regional magrebí hay que recordar de nuevo que la falta de integración en la UMA frena en buena medida la aplicación de me-

didadas o la puesta en marcha de proyectos de carácter regional, excepción hecha de las redes de gasoductos que en dirección a Europa atraviesan más de un país magrebí. Aquí también es importante destacar que en clave de beneficios mutuos ha sido más útil el Gasoducto Transmediterráneo, que desde 1984 conecta Argelia con Italia a través de Túnez y del que se beneficia este último tanto en términos de derechos de tránsito como en consumo de gas, que el gasoducto Magreb-Europa que desde 1996 conecta Argelia a través de Marruecos. El Reino jerifiano obtiene derechos de tránsito pero no se beneficia todo lo que podría del gas que esta obra transporta, y ello por decisión política marroquí. La próxima inauguración del gasoducto Medgaz conectando directamente Argelia y España por vía submarina y sin atravesar territorio marroquí, es ejemplo demostrativo de que los tendidos energéticos como vectores de integración subregional no han funcionado, sobre todo para el caso de Marruecos. Ello se vería confirmado por el hecho de que el proyecto GALSI de gasoducto directo entre Argelia e Italia, en la línea del Medgaz hispano-argelino, evite también tendidos a través de Estados terceros (Túnez), y somos tan lapidarios en nuestra afirmación porque con estos últimos gasoductos citados quedaría ya completada la red de transporte de gas para los próximos años y con ello toda posibilidad de construir atractivos escenarios de integración regional a través de estos instrumentos energéticos específicos.(16)

### **Posibilidades de mantener este espacio del Mediterráneo Occidental activo y sus posibles beneficios para el Mediterráneo en su conjunto.**

En beneficio del mantenimiento del marco político-diplomático del Mediterráneo Occidental juega el hecho de que, hasta ahora, ninguno de los diez Estados que lo conforman han mostrado fatiga ni deseos de abandonarlo, aunque esta realidad por sí misma no debe de provocar una satisfacción desmedida pues ya se sabe que muchas veces los Estados prefieren mantener un statu quo determinado que es irrelevante antes que alterar la situación a través de denuncias y abandonos. Lo que sí se haría necesario sería dotar a dicho marco de contenidos, algo que evidentemente no se logrará a través de la proliferación de reuniones, que la hay, sino a través de la puesta en marcha de proyectos factibles, de escaso impacto si se quiere en términos de rentabilidad inmediata pero que vayan crean-

---

(16) El proyecto de gasoducto trans-sahariano firmado en el verano de 2009 por los Ministros de Energía de Argelia, Níger y Nigeria, y que llevará desde mediados de la próxima década gas nigeriano hacia Argelia a través de Níger, podría desde la costa norteafricana llegar a los mercados europeos pero aún no se ha definido tal etapa.

do un hábito de trabajo en común y que permitan, en suma, vislumbrar beneficios estructurales futuros. Con ello se lograría superar las rémoras encontradas en la aplicación de los objetivos de la UPM pues al año de su lanzamiento esta aún está sumida en un proceso tanto de reflexión interna como de cristalización de figuras administrativas, así como de intentos de lanzar iniciativas como la de un desarrollo industrial coordinado en la cuenca que no acaba de arrancar. Además, los tiempos que corren no constituyen un buen momento para buscar fuentes de financiación para sus proyectos y en tiempos de escasez de liquidez estos deberían de ser muy atractivos como para arrastrar a potenciales inversores.

Por otro lado, la práctica animada por la parte europea de no tocar e incluso de evitar los temas sensibles sirve para mantener el proceso vivo pero no sirve en absoluto para contribuir a resolver dichos temas y por tanto afianza las carencias –el Grupo 5+5 es un buen ejemplo de ello– en términos de resultados destacables. Aunque hay áreas de interés mutuo evidente como son las de la lucha contra los tráficoos ilícitos habría que añadir a estas otras para no dar la impresión de que se hacen esfuerzos sólo allí donde hay verdadero interés europeo –lucha contra la inmigración irregular, contra el tráfico de drogas o contra el terrorismo yihadista– asumiendo que cuestiones como la seguridad alimentaria, las transferencias de tecnología, la creación de empresas mixtas o la protección del medio ambiente son temas cruciales para los países de la orilla sur. Los grupos de trabajo que en el marco del Grupo 5+5 se vienen reuniendo, y dejando aparte al competente en materia de Defensa, vienen pecando más de ofrecer presentaciones grandilocuentes sobre lo que se podría hacer, es decir, sobre objetivos que las circunstancias no van a permitir ver cumplidos, al menos en el corto o en el medio plazo, como es la autopista transmagrebí cuando la frontera terrestre argelo-marroquí sigue cerrada y así va a seguir previsiblemente en el futuro inmediato, mientras que hay otras cuestiones sobre las que sí se podría trabajar de forma más modesta pero también más eficaz. A título de ejemplo, la cuestión alimentaria es esencial, máxime en una coyuntura como es la actual en la que la crisis global ha tenido y tiene sus secuelas en las endebles economías del sur del Mediterráneo.

## **CONCLUSIONES.**

De todo lo explicado en el presente Capítulo es importante destacar que la vigencia del Mediterráneo Occidental como subregión del Mare

Nostrum perdura, pues la Geografía y la Historia invitan a ambas orillas a mantener y a profundizar su vecindad. Mientras la orilla norte ofrece un escenario de cooperación e integración política –y ello aún cuando pueda haber y los hay intereses nacionales a defender en cada uno de los Estados europeos que hace que sus políticas hacia los países del Magreb no sean coincidentes– no ocurre lo propio en la orilla sur, donde los países de la UMA siguen distanciados entre ellos y la cooperación regional brilla por su ausencia.

No aparece pues el Mediterráneo Occidental como ejemplo de éxito a seguir en otros rincones de la cuenca en clave de diálogo y de cooperación si bien es cierto que las tensiones e incluso los conflictos que se viven en él son mucho menos visibles, y en términos estratégicos menos impactantes, que las que se dan, por ejemplo, en Oriente Próximo donde el riesgo de escalada es mucho mayor. Ello debería de llevar a los Estados de la subregión a, sin ahorrarse esfuerzos para resolver sus motivos de tensión propios pues ningún conflicto abierto o latente en marginal, aprovechar esa tranquilidad relativa para contribuir mucho más a la resolución de tensiones y problemas en el resto del Mediterráneo. Aparte de los componentes de solidaridad que ello encerraría estarían los de la defensa de los intereses propios y de la seguridad de todos, habida cuenta de la incidencia que ha tenido y tiene la inseguridad en Oriente Próximo y Oriente Medio en el Magreb en términos de incremento de la radicalización; de la que ha tenido también en términos de bloqueos y enfriamientos en las relaciones Norte-Sur en la cuenca (piénsese en momentos como la Segunda y Tercera Guerras del Golfo, en 1991 y 2003 respectivamente, o en las crisis recurrentes vividas entre árabes e israelíes); o, incluso en términos de intereses particulares de la orilla norte, de las dificultades que ha planteado el conflicto greco-turco en el seno de la Alianza Atlántica o de las complejidades que encierran hoy y que van a producir previsiblemente en los próximos años las negociaciones de adhesión de Turquía al club comunitario.

En suma, podemos justificar plenamente la necesidad de estudiar de forma individualizada la subregión del Mediterráneo Occidental en un análisis global sobre la cuenca mediterránea en términos geopolíticos y geoestratégicos como es el contenido en esta obra colectiva. El Mediterráneo Occidental fue punto de arranque para lanzarse a la apasionante aventura mediterránea hace ahora veinte años y no debería de convertirse en falso refugio seguro para protegerse de los vaivenes procedentes del Levante; antes bien deberá recuperar el papel de trampolín que otrora

tuvo –y más en el horizonte de la Presidencia española de la UE en el primer semestre de 2010 y con el Tratado de Lisboa ya en vigor– aunque sin olvidar que para ser eficaz en iniciativas político-diplomáticas ambiciosas en escenarios lejanos (Oriente Próximo y Oriente Medio) debe de lograr en paralelo avances en la resolución de los conflictos, de las desavenencias y de las tensiones propias, tanto las Norte-Sur como las Sur-Sur. Como quiera que las tendencias ahora inventariables –una radicalización islamista por un lado que se expande por doquier y que nos desafía a todos, en especial a quienes insistimos en la necesidad de proteger a las comunidades musulmanas y a las no musulmanas de dicha lacra– juegan como fuerza contraria deberemos de redoblar los esfuerzos para lograr tales fines y ello nos demuestra que tenemos por delante un camino nada fácil, pero estimulante y obligado, por recorrer.